EL ROL DEL OYENTE EN LA ENSEÑANZA COMUNICATIVA DE LA LENGUA

Rosa Ribas Moliné
Universidad de Frankfurt

Quien hoy en día se acerca a la teoría y la práctica de la didáctica de lenguas extranjeras, puede constatar la tendencia dominante hacia una enseñanza comunicativa. Creo que la mayoría de los docentes están de acuerdo en que las lenguas se aprenden para usarlas en la comunicación. El problema empieza cuando se observa lo que a veces se ofrece bajo el título «método comunicativo». Y, lamentablemente, bastantes parecen creer que éste consiste simplemente en pedirle a los estudiantes que cuenten qué han hecho durante el fin de semana o en las vacaciones, o en preguntarles después de la lectura de un texto, qué opinan o piensan sobre éste o respecto a algún tema que aparece tratado en él. Estas cuestiones se suelen plantear frontalmente y en muchos casos la atención del docente está más concentrada en la corrección gramatical del estudiante que en el contenido de lo que éste pueda estar diciendo, por lo que, después de un pequeño monólogo, durante el cual el docente ha corregido quizás un par de participios mal formados o la terminación de algún adjetivo, el estudiante recibe como respuesta un «Ya. Sí, muy bien». A lo que sigue un «¿Y qué piensas tú, fulanito/a?». Con lo cual el primer estudiante deja de ser el centro de atención de todo el grupo de la clase, puede respirar aliviado porque ya cumplió con su tarea «comunicativa» y se dispone a escuchar la parrafada del próximo para ver si hay algún error. El contenido, como bien ha mostrado el docente, es del todo irrelevante. Lo importante es hablar.

Quizás se trate en este ejemplo de un caso extremo, y para algunos puede sonar casi caricaturesco, pero corresponde a la praxis real de muchos docentes que se han subido al carro de «lo comunicativo» sin pasar por una reflexión sobre qué significa comunicar, no sólo en el aula, sino también en la vida cotidiana, en la propia lengua materna.

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...
Centro Virtual Cervantes

En una situación comunicativa real a muy pocos se les ocurriría preguntar a alguien sobre un tema cualquiera para después responderle de un modo tan descortés.

1. Comunicar no es hablar por hablar

Enseñar a comunicar es mucho más que enseñar a hablar. Es, como mínimo, enseñar a hablar y a escuchar. Y a hacerlo de una forma activa. O mejor dicho, interactiva, porque comunicar es una acción en la que por lo menos intervienen dos sujetos y en el transcurso de la cual los roles se intercambian repetidas veces. Comunicar se entiende como «el intercambio y negociación de información entre al menos dos individuos por medio de símbolos verbales y no verbales, de modos orales y escritos/visuales y de procesos de producción y comprensión» (Canale 1995, p. 65)

Pero todavía son frecuentes los ejemplos que nos muestran que bajo comunicación se suele entender la simple enunciación de frases, durante la cual el oyente o bien no existe, o desempeña un papel de comparsa. Está ahí porque es más fácil hablar dirigiéndose a alguien que hacerlo hacia la pared. Esta concepción errónea del acto comunicativo supone una subestimación de la función del oyente en la comunicación.

En los últimos años el objetivo de la clase de lengua extranjera se ha desplazado de la adquisición de una competencia lingüística por parte de los aprendientes a la de una competencia comunicativa. Entendiendo que ésta conjuga los conocimientos y las habilidades necesarios para la comunicación. Según Canale, la competencia comunicativa consta de cuatro componentes: a) competencia gramatical, que incluye el conocimiento lingüístico necesario para producir y comprender oraciones (corresponde más o menos a la competencia lingüística de Chomsky); b) competencia sociolingüística, que comprende las reglas socioculturales del uso de la lengua; c) competencia discursiva, que permite crear textos de diferentes géneros e interpretarlos; y d) competencia estratégica, que hace referencia a la habilidad de usar estrategias de comunicación verbal y no verbal. Tales estrategias suelen tener dos finalidades básicas: pueden servir para superar deficiencias en la comunicación debidas a las condiciones en las que ésta tiene luguar o a una competencia insuficiente en algunas de las otras áreas, o pueden tener como objetivo una mayor efectividad en la comunicación.

Esta descomposición de la competencia comunicativa en cuatro áreas pone aún más de relieve su carácter interactivo. Todos ellos suponen la existencia de interlocutores y estos no sólo producen enunciados en un contexto, con una forma textual determinada, usando determinadas estrategias, sino que también los reciben, interpretan, sitúan y actúan en consecuencia.

Se ha escrito bastante sobre el rol del hablante en la comunicación, pero muy poco sobre el del oyente. No es mi intención en este breve texto llenar tal laguna. Mi interés se centra en llamar la atención sobre este asunto y en ofrecer algunas propuestas destinadas a recuperar la figura del oyente dentro de la clase de lengua extranjera. Creo que es necesario realizar un trabajo de sensibilización destinado a mostrar de forma práctica que en el aprendizaje de una lengua tan importante como el poder expresarse en ella

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...
Centro Virtual Cervantes

es poder entenderla. Para este fin pueden ser de gran utilidad algunos puntos básicos de la orientación pragmalingüística de la didáctica de las lenguas extranjeras, de la cual es deudor en enfoque comunicativo. Dentro de esta orientación resulta fundamental la concepción de la lengua como un aspecto de la actuación humana y como un acto de actividad creativa. Esto repercute en muchos aspectos dentro de la clase de lengua extranjera, de los que quisiera resaltar los siguientes:

1. Uso de formas sociales de la enseñanza, como son el trabajo en grupo, en pareja o individual, frente a la enseñanza frontal de los métodos tradicionales. El trabajo en distintas constelaciones sociales favorece el desarrollo de intercambios comunicativos más espontáneos.
2. La unidad ya no es la frase, sino el discurso o el texto[1]. En la conversación, el texto lo desarrollan todos los participantes que intervienen. El objetivo no es la producción de frases aisladas para practicar una determinada dificultad gramatical, sino el desarrollo de actividades en las que los estudiantes intercambien informaciones.
3. La valoración de la actividad comprensiva como base del proceso de aprendizaje, frente a una producción «ciega», sin destinatario.

La aplicación a la didáctica de este marco teórico supone la creación de una dinámica hablante/oyente. Los estudiantes aprenden a actuar como interlocutores en un proceso comunicativo y no como simples productores de enunciados. Aceptan la coresponsabilidad que les corresponde como creadores de textos, y para ello no sólo deberán usar un código lingüístico determinado, sino que deberán atender también a factores contextuales, a la relación con otro/s interlocutor/es, etc. para contribuir creativamente al desarrollo del proceso comunicativo. Como interlocutores deberán poder desempeñar los distintos papeles posibles dentro de la comunicación, tendrán que ser hablantes y oyentes activos.[2]

2. *Un pequeño experimento*

La importancia del rol activo del oyente se debe poner de relieve ya en las primeras sesiones de clase con un grupo. Y esto tanto si se trata de estudiantes que aprenden una lengua extranjera por primera vez como si ya han aprendido otra/s (quizás en este último caso sea más necesario, ya que probablemente habrá que cambiar hábitos de aprendizaje o actitudes en la clase).

Con el fin de hacer a los estudiantes partícipes de esta reflexión, en los cursos de

[1] Bernárdez (1982: 85), define «texto» del modo siguiente: «Texto es la unidad lingüística fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizada por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debida a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua». Citado por Cuenca (1992: 96).

[2] Sobre los diferentes tipos de oyentes, *vid.* Clark/Carlson (1982).

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...
Centro Virtual Cervantes

español de nivel medio de la Universidad de Frankfurt se lleva a cabo una actividad que, aunque extremadamente simple, resulta muy efectiva para este objetivo. Para ello, se necesita que dos estudiantes sirvan como «conejillos de Indias». A uno de ellos le llamamos «emisor» y al otro «receptor». Estos estudiantes se sientan el uno de espaldas al otro en una mesa. El estudiante que actúa como emisor recibe unos bloques de madera de diferentes formas y colores y se le pide que construya cualquier cosa con ellos. Una vez ha terminado, debe explicar al estudiante receptor (que también tiene los mismos bloques de madera) qué tiene que hacer para construir la misma figura; pero este receptor se tiene que limitar a recibir los mensajes, es decir, no puede decir nada, ni hacer ningún tipo de pregunta, ni mostrar de algún modo si ha entendido el mensaje. Se limita a actuar como un receptor cuya única misión es descodificar lo que dice el emisor y actuar según lo que ha entendido. He realizado la experiencia con varios grupos de estudiantes y el resultado ha sido siempre el mismo: la figura resultante, si es que resulta alguna, no tiene nada que ver con la original.

A continuación, otros dos estudiantes repiten la experiencia, pero ahora ya no se llaman emisor y receptor, sino «interlocutor a» e «interlocutor b». Como en el caso anterior, uno de los dos construye una figura con los bloques de madera, la diferencia estriba en el hecho de que el interlocutor que debe reconstruir la figura a partir de las instrucciones puede preguntar, pedir confirmación, repeticiones, todo tipo de instrucciones adicionales. En todas las ocasiones el resultado de la segunda pareja de estudiantes ha sido la reconstrucción exacta de la figura original.

A partir de este pequeño experimento es posible iniciar una reflexión sobre el rol activo del oyente y sobre la intercambiabilidad de roles en la comunicación. Se puede resaltar que la comunicación es un proceso de cooperación, donde los participantes están implicados de una forma creativa. Se puede observar qué tipo de estrategias tanto productivas como receptivas han adoptado los dos interlocutores y cómo éstas han cambiado y se han desarrollado en el curso de la interacción.

3. Algunas propuestas

Un tipo de actividades que permiten sensibilizar a los estudiantes sobre la importancia del oyente son las que se centran en la práctica de actos de lengua directivos. Como afirma Haverkate 1984 los actos directivos están centrados en el oyente y su objetivo es conseguir que éste haga algo. Los actos directivos se subdividen en dos grandes clases, «impositivos» y «no impositivos». Los primeros se caracterizan porque sirven para influir en el comportamiento intencional del oyente de tal modo que éste realice algo que en primer lugar beneficia al hablante. Se trata especialmente de órdenes y peticiones. Los actos directivos no impositivos se caracterizan por el hecho de que el resultado de la acción que el oyente debe llevar a cabo se supone que beneficia en primer término al propio oyente. A esta categoría pertenecen los actos del tipo de los avisos, recomendaciones e invitaciones.

Veamos, a modo de ejemplo, cómo la práctica de dos tipos básicos de actos direc-

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...
Centro Virtual Cervantes

tivos, las órdenes y las propuestas, permite también poner de relieve la figura del oyente.

Suele ocurrir que las órdenes se usan en la clase de español sólo sobre el papel para practicar las formas del imperativo o del presente de subjuntivo. Sin embargo, dar órdenes, recibirlas y cumplirlas o no cumplirlas es el resultado de un complejo juego de fuerzas en el que es determinante la relación que exista entre hablante y oyente. De ello dependerá tanto la forma que adopten las órdenes, como su éxito.

Para mostrar los diferentes resultados de una misma intención en función de la relación existente entre los interlocutores se puede preparar una serie de minidiálogos en los que uno de los interlocutores da una orden y el otro la cumple o no según la situación. Los estudiantes trabajan en parejas y escenifican las diferentes variantes. Por ejemplo, la misma orden «Cierra la puerta», se puede dar en distintos marcos situacionales, en relaciones profesor/alumno, padre/hijo, amigo/amigo, hijo/padre, etc. Los estudiantes deben buscar la formulación y la entonación adecuadas según el tipo de relación existente, el grado de cortesía que crean necesario, etc. y deben reflexionar sobre el efecto conseguido o los motivos por los cuales el otro interlocutor no ha seguido la orden.

Otra actividad destinada a poner de relieve la figura del oyente también tiene como motivo las órdenes. Así, se da a cada estudiante dos tarjetas; en una se especifica una necesidad que deben solventar dando una orden a algún compañero. Por ejemplo, un estudiante puede recibir una tarjeta con este mensaje: «Tienes mucha sed» o «Tienes calor». En la otra tarjeta tienen una orden que están obligados a cumplir, por ejemplo, «Levántate y siéntate al lado del compañero que te ha dado la orden», o «Coge el diccionario del compañero que te ha dado la orden y llévatelo». Se trata siempre de acciones algo absurdas que no tienen nada que ver con ninguna de las peticiones que los estudiantes van a realizar. En la primera parte de la actividad, los estudiantes formulan las órdenes o peticiones y las dirigen a alguno de los compañeros, pero estos realizan la actividad que está escrita en su tarjeta. El objetivo de este juego es conseguir un pequeño «shock» y una cierta frustración derivada del hecho de que el oyente no ha reaccionado como era de esperar, sino de una forma totalmente absurda. Una vez terminada esta fase, repetimos las órdenes, pero en este caso la persona a la que se ha dirigido la orden deberá hacer todo lo posible para cumplirla. El «cómo» dependerá de la imaginación de los estudiantes. Así, ante la orden «tráeme un vaso de agua», las reacciones van desde los que van a buscar realmente un vaso de agua hasta los que lo dibujan en un papel pasando por los que hacen mímica para representarlo.

En las propuestas, el objetivo es hacer que el oyente realice algo en colaboración con el hablante. Existen muchas posibles actividades en clase en las que los estudiantes se enfrentan con una situación de este tipo. Así, por ejemplo, se les puede facilitar una página en blanco de una agenda semanal en la que escriben sus planes para la próxima semana. Después, en grupos de cuatro, y con fotocopias de una «guía del ocio» intentan quedar para hacer algo juntos. Hacen propuestas y las discuten. En la discusión usan todos los recursos de que disponen, no sólo lingüísticos, sino que se sirven de lo que quizás saben o presuponen sobre sus compañeros y adaptan sus estrategias a estos conocimientos.

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...
Centro Virtual Cervantes

A un nivel más básico, la percepción de la figura del oyente se puede enfatizar por medio de ejercicios en los que los hablantes deben decidir la forma de tratamiento con la que se dirigen al oyente, por ejemplo al practicar las fórmulas de saludo o de despedida, al dirigirse a alguien por la calle, a presentar una persona y otra. Este tipo de actividades *standard* en los cursos de lengua pueden servir perfectamente para profundizar en el tema si van acompañadas de un cierto grado de reflexión y no se limitan a la repetición mecánica de frases y esquemas. Como proponen los miembros del Equipo Berlin 1989, los objetivos comunicativos pueden elaborarse en diferentes fases, la primera de las cuales sería una fase de reconocimiento de intenciones comunicativas, la segunda una fase de reproducción, la tercera una fase de reproducción-producción y la cuarta la fase de producción libre.

4. Conclusión

Con este breve repaso de algunas actividades cuyo desarrollo permite tanto una reflexión sobre la figura del oyente, como poner de relieve de una forma práctica su importancia, he querido básicamente llamar la atención sobre la necesidad de una enseñanza de lenguas extranjeras que tenga como objetivo la adquisición de una auténtica competencia comunicativa, es decir, que capacite a los estudiantes para todos los roles presentes en un proceso comunicativo.

Por lo que respecta a la figura del oyente, en el fondo no se trata de nada nuevo para los aprendientes, sino de algo que conocen de la propia lengua materna. Más que de un trabajo de descubrimiento, se trata de un redescubrimiento. Cuando se aprende una nueva lengua, se aprende a comunicar «en» y «con» ella, pero no se aprende a comunicar, ésta es una habilidad que los aprendientes ya tienen en su propia lengua. Pero creo que no está de más recordárselo.

BIBLIOGRAFÍA

BAUSCH, Karl-Richard, CHRIST, Herbert y KRUMM, Hans-Jürgen (eds.), 1995, *Handbuch Fremdsprachenunterricht*, Tübingen, Francke.

BERNÁRDEZ, Enrique, 1982, *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe.

CANALE, Michael, 1995, «De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje». En M. Llobera (coord.), *Competencia comunicativa*, Madrid, Edelsa, pp.63-81.

CLARCK, Herbert H. y CARLSON, Thomas B., 1982, «Hearers and Speech Acts», *Language*, 58:2, pp.199-223.

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...

Centro Virtual Cervantes

CUENCA, Maria Josep, 1992, *Teorías gramaticals i ensenyament de llengües*, València, Tàndem.

EQUIPO BERLÍN, 1989, *Tipología de ejercicios comunicativos,* Berlín, Luis de Freitas Branco Verlag.

FAERCH, C. y KASPER, G., 1983, *Strategies in interlanguage Communication*, Londres, Longman.

HAVERKATE, Henk, 1984 *Speech acts, Speakers and Hearers*, Amsterdam, Benjamins.

RICHARDS, Jack C. y RODGERS, Theodore S., 1986, *Approaches and Methods in Language Teaching*, Cambridge, Cambridge University Press.

ASELE. Actas VIII (1997). ROSA RIBAS MOLINÉ. El rol del oyente en la enseñanza comunicativ...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes